

La lucha por Petrogrado
León Trotsky
19 de octubre de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 376-390; también para las notas. Discurso en el Sóviet de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados Rojos de Petrogrado, durante la sesión del 19 de octubre de 1919.)

Me parece necesario, ante todo, detenerme brevemente en la situación de todos nuestros frentes, siquiera sea a grandes rasgos, a fin de esclarecer la situación de Petrogrado en el contexto general de los acontecimientos militares.

El frente norte era el más tranquilo y sigue siéndolo. Allí ha tenido lugar, sin embargo, un acontecimiento que nos es totalmente favorable: la evacuación de las tropas inglesas que durante tanto tiempo amenazaban desde allí. Ahora, en lugar del comandante en jefe inglés, tenemos en el frente norte un alto mando ruso, guardia blanco. En su orden del día de últimos del mes pasado, dirigido a las tropas y a la región, encarece, por un lado, que no se ceda al pánico, pero, por otro lado, reconoce abiertamente que después de la evacuación del litoral del Mar Blanco por los ingleses, los blancos tendrán que evacuar probablemente Arjánguensk y trasladar su base a la costa de Múrmansk. Quiere decirse que en ese sector del frente no hay motivo de inquietud, aunque indudablemente las últimas dificultades en el frente de Petrogrado despertarán la insolencia de los restos de la Guardia Blanca en el frente norte. El camarada Zinóviev ha indicado aquí que últimamente hay un compás de espera en el frente del este, en el cual habíamos cosechado más victorias que en ningún otro durante los meses últimos. Es indudable que, en ese frente, donde nuestras fuerzas, en poco más de dos meses, avanzaron del oeste al este casi mil verstas, se observa ahora una pausa. Pero esta pausa no es consecuencia de desmoralización o desagregación alguna de nuestras unidades sino producto, en gran medida, de su debilitamiento mecánico, numérico. No es un secreto para nadie que del frente del este hemos retirado más de una división para otros frentes, en particular para el frente sur.

Sabéis, por otra parte, que Kolchak sufrió una derrota decisiva ante Perm y ante Cheliábinsk, teniendo que retirar los restos de sus tropas lejos, a la retaguardia, para reorganizarlas y rehacerlas. Durante cierto tiempo nuestras tropas del frente del este progresaron casi sin resistencia, recorriendo casi mil verstas. Entonces tropezaron con una barrera, constituida por los restos de las tropas de Kolchak completadas y agrupadas. De análoga manera a como una persona sigue corriendo por inercia, bajo el impulso inicial, hasta que tropieza en determinado punto con un obstáculo y retrocede, el ejército del este, que en los últimos meses progresaba automáticamente sin resistencia de Kolchak, llegó un momento en que hubo de recular unas cuantas decenas de verstas y fortificarse en la orilla oeste del Tobol. Pero últimamente llevó sus reservas y pasó de nuevo a la ofensiva en toda la línea del frente. Los acontecimientos que se han producido allí en los últimos días tienen la misma significación decisiva para los restos del ejército de Kolchak que los grandes combates ante Perm, Yekaterimburgo y Cheliábinsk tuvieron, en su momento, para el grueso del ejército kolchaquista. Hace dos o tres días hemos recibido informes sobre el aniquilamiento de las principales divisiones de Kolchak, a las que se han capturado decenas de cañones, centenares de ametralladoras y otros trofeos militares. Los informes se refieren también a que el enemigo derrotado se dispersa y retrocede presa de pánico, mientras que nuestras fuerzas avanzan victoriosamente en toda

la línea del frente. Esto quiere decir que el compás de espera ha terminado. En honor del frente del este debe decirse que supo salir de sus nuevas dificultades temporales basándose exclusivamente en sus propias fuerzas, sin apoyo de los restantes frentes.

En el frente sur el cuadro no es, ni con mucho, tan favorable como en el frente del este. Allí la lucha es bastante más dura, las fuerzas del enemigo incomparablemente más numerosas: no se trata de decenas de miles, sino de centenares de miles de soldados por ambas partes. Como sabéis, el arma más formidable de Denikin en el frente sur es su magnífica caballería del Don y del Kubán. Nosotros no podemos oponerle nada parecido porque la caballería ha sido siempre, como he subrayado más de una vez, el género de arma más conservador y reaccionario de toda la historia. El Don, el Kubán, las estepas, las provincias de Astrakán y Oremburgo, la región de Turgaisk, el Ural, etc., (es decir, las partes más atrasadas del país), son los territorios donde nació y se formó la auténtica caballería rusa. Pero a los proletarios rusos no les tocó subirse a un caballo y afirmarse en la silla hasta que comprendimos claramente (bajo la experiencia de la guerra civil, guerra predominantemente de movimientos, de maniobras) la necesidad de crear nuestra propia caballería revolucionaria.

La crearemos, y también en este aspecto alcanzaremos y sobrepasaremos a nuestro enemigo. Pero este periodo (el periodo en el que nos adaptamos a las particularidades del frente sur, en el que estamos aprendiendo a crear nuestra caballería o a utilizar los cañones para resistir a los ataques de su caballería), es para nosotros profundamente penoso y difícil. En el frente sur hemos perdido una serie de puntos fuertes, importantes, y un territorio extenso, que representa para Denikin una reserva en la que puede movilizar masas considerables. Sin embargo, yo coincido, fundamentalmente, con las conclusiones del camarada Zinóviev: también allí hemos logrado, en lo esencial, realizar el viraje, y no sólo en el aspecto militar. Se ha logrado, ante todo, en el sentido de que, pese a las pasadas derrotas militares, nuestras fuerzas políticas se manifiestan con todo vigor. Durante los dos meses o dos meses y medio últimos, hemos tenido en el frente sur dos experiencias políticas de enorme significación: primero, la traición del coronel cosaco Mirónov; segundo, el raid de caballería del general Mamontov, que irrumpió en Novozhopersk, en la provincia de Tambov, y ocupó las provincias de Riazán, Tula, Vorónezh y Kursk. Mamontov tenía a su disposición cerca de siete mil sables y un buen plantel de mandos. Eligió su itinerario por las zonas más contrarrevolucionarias y ricas de las provincias del sur. Primero irrumpió en la provincia de Tambov, en cuyos pueblos anida el elemento burgués, kulaks, contrarrevolucionarios, y levantó en todas partes la bandera de la insurrección kulak contra el poder soviético, respaldándola con el argumento del sable y la lanza cosacos. En la primavera de este año se ha extendido por casi todo el país una ola de insurrecciones kulaks, e incluso de campesinos medios contrarrevolucionarios. Podía suponerse que los ricos campesinos kulaks de las provincias meridionales de Rusia aprovecharían la presencia de todo un cuerpo de caballería que acudía en su ayuda, de una fuerza tan seria, para sublevarse a su vez. Para Mamontov y su amo Denikin el cuerpo de caballería debía ser como un cristal que introducido en la solución saturada llamada Rusia soviética cristalizase en torno a él la burguesía rural y urbana, e impulsara la contrarrevolución en forma de sublevaciones abiertas de la burguesía y de las masas rurales y urbanas.

¿Qué hemos visto, en realidad? Hemos visto que el cuerpo de Mamontov, a semejanza de un cometa con la cola manchada de saqueos y violencias, atravesó como un relámpago una serie de provincias, y en parte alguna logró provocar una insurrección, aunque sólo fuera de kulaks, contra el poder soviético. ¿Cómo explicarse esto? Se explica porque los campesinos (no sólo los campesinos medios sino incluso los kulaks) colocados ante el dilema de optar abiertamente, en el sentido militar, entre el poder soviético y el

poder de la dominación monárquica contrarrevolucionaria, optaron (el kulak pasivamente, el campesino medio activamente) por el poder soviético; no apoyaron en absoluto a Mamontov, y sin resistencia alguna se reintegraron al marco del régimen soviético.

Camaradas, este hecho nos ha pasado desapercibido en gran medida, no hemos reparado en él, no lo hemos valorado suficientemente, y sin embargo revela que la autoridad política del régimen soviético (al cumplirse su segundo aniversario) ha crecido de modo colosal en el campo. La sublevación de Mamontov lo ha puesto de manifiesto en lo que respecta a la capa más reaccionaria de la población de nuestro país: los cosacos medios del Don. Mamontov enarboló las consignas que en su momento agitaron los socialrevolucionarios de derecha, y luego los de izquierda (las consignas de la democracia, de la Asamblea Constituyente) bajo el nombre de los llamados sóviets populares: “¡Abajo la dominación del partido comunista! ¡Abajo los chequistas! ¡Vivan las masas trabajadoras!”. Consignas populares para el pequeño burgués ordinario, lo mismo el de la ciudad que el del campo, los campesinos y cosacos de nivel medio. Y Mirónov era extraordinariamente popular en el Don. Allí, toda la lucha, todos los levantamientos de los de abajo contra las capas altas de los cosacos revestían la forma de un duelo entre el héroe popular Mirónov y el general Krasnov. Con el equipo, el armamento y los víveres que nosotros le proporcionamos, Mirónov izó el estandarte de la rebelión bajo esas consignas populares entre las masas atrasadas del campo. Esperaba convertirse en el amo del Don al cabo de unas semanas, tal vez días. ¿Qué sucedió? El Don lo repudió en la persona de nuestro cuerpo de caballería, de nuestra XXIII División, que antes había mandado Mirónov y está formada, en su mayoría, por soldados de caballería. Los cosacos no le prestaron apoyo alguno y unos cuantos centenares, al mando también de un cosaco, rodearon su destacamento, rindiéndolo y apoderándose del mismo Mirónov sin disparar un tiro. A Mirónov no se le puede acusar de insinceridad: es un representante típico de la pequeña burguesía, de las capas medias, pequeñoburguesas, de los cosacos, al cual no es ajeno el aventurerismo y el carrerismo, combinados con los intereses de esas capas medias, pero al que es propia también, repito, cierta sinceridad. Lo primero que hizo fue declarar que era el único responsable porque había atraído y arrastrado a los otros; al mismo tiempo sus acompañantes le vendían y renegaban de él. Instruido por la experiencia de la resistencia que le habían opuesto los medios cosacos cuya conciencia está despertando, Mirónov declaró (y su declaración no era el balbuceo atemorizado de un niño, sino la declaración de un revolucionario que se da cuenta de sus ilusiones) que su acción era profundamente criminal en el plano político, que la caída del partido comunista (se había dado cuenta de ello) sería la mayor desgracia para la causa de la revolución, y sólo pidió una cosa: que se le diera la posibilidad de borrar su crimen muriendo en el combate. Sabéis que el Comité Central Ejecutivo le ha hecho gracia de la vida y el poder soviético le dará la posibilidad de lavar su crimen, de una u otra forma, y de entrar en la historia de la batalla del Don como un combatiente honrado. Pero, ¿qué significa la suerte sufrida por su insurrección, por su conjura? Significa que si el general zarista Mamontov ya no puede levantar a los elementos más contrarrevolucionarios del campo con la consigna de *Rusia una e indivisible* (la sedicente una e indivisible a la que dividen y venden), con las consignas de autocracia, ortodoxia, populismo; si él ya no puede hacer eso, al mismo tiempo en el Don observamos otro gran milagro: el demócrata pequeño burgués es incapaz ya de sublevar a los elementos medios de los cosacos contra la dominación del proletariado y de las capas inferiores del campo.

Esto significa que hemos llegado a ser políticamente invencibles, que contra nosotros puede luchar la fuerza organizada, concentrada y armada de los generales-imperialistas, la cual enrola en su ejército mujiks y obreros sirviéndose del palo y el látigo,

pero que esos generales imperialistas ya no pueden contar con ningún partido, ningún grupo, ninguna bandera, susceptible de agrupar sobre bases políticas e ideológicas a masas de alguna importancia, ni siquiera entre los elementos medios, atrasados, del campo. Por consiguiente, desde el punto de vista político nosotros somos ahora (pese al hambre y la ruina, pese a los dos años de guerra civil) más fuertes que nunca, y no sólo en las ciudades, donde nuevos miles y miles de proletarios ingresan en nuestro partido, del partido comunista (la semana del partido en Moscú, por ejemplo, ha dado ya más de treinta mil nuevos miembros); no sólo en las ciudades, repito, sino en los pueblos, y no sólo entre los pobres del campo sino entre los campesinos medios, y no sólo en las provincias próximas a los centros industriales, sino en las lentas y atrasadas provincias del sur, donde cada día es más profundo el antagonismo entre los habitantes del Don y del Kubán, por un lado, y los elementos de Denikin, por otro. El poderío de Denikin, que parecía una montaña, está siendo socavado, cada día más, de un lado por los golpes que le asestamos y, de otro, por los antagonismos internos, sociales, políticos y nacionales. Todas las informaciones procedentes de la prensa del Don y del Kubán señalan que el antagonismo entre estas regiones y Denikin alcanza su máxima agudeza: el Don y el Kubán se habían desprendido del poder soviético en la persona de los cosacos kulaks, los cuales llevaron consigo a la pandilla de campesinos medios, pero no pensaban, naturalmente, marchar sobre la Rusia central, no pensaban marchar sobre Moscú. Han pasado por la misma fase que el campesinado de Rusia entera, cuando se desilusionó de ciertos aspectos del poder soviético e intentó rebelarse contra él... hasta que Kolchak y Denikin le hicieron reflexionar.

Ahora le llega el turno al Don y al Kubán. Allí, en el año transcurrido, Denikin ha curado de prejuicios (con toda la energía que es justo reconocerle) incluso a los cosacos más atrasados. Ahora nos encontramos ante lo que era inevitable que ocurriera: las tres cuartas partes, si no las nueve décimas, de los cosacos del Don y del Kubán se ven obligados a revolverse contra Denikin y a tendernos la mano. Encontrarán la mano comprensiva que, por nuestra parte, les tenderemos, yendo en su ayuda. En el último periodo nuestra política campesina se ha orientado en gran medida al entendimiento con los campesinos medios. Incluso en el Don y en el Kubán (que durante cierto periodo fueron algo así como la reserva inagotable de la contrarrevolución) nuestra política debe orientarse en lo inmediato al entendimiento con los cosacos medios, con esos cosacos medios que promovieron a Mirónov como héroe, como jefe, y que con su héroe se hundieron. Tuvieron que comprender y reconocer que los cosacos trabajadores no pueden resolver su situación más que a través del acuerdo con el poder obrero y campesino. Todo esto, camaradas, son fenómenos que no se desarrollan en veinticuatro horas. La acción del Ejército Rojo es importante, naturalmente: de ella depende, en el sentido más directo, el desenlace de la lucha. Pero la acción misma del Ejército Rojo depende de la relación de fuerzas de clase, de las relaciones políticas entre los grupos. En este sentido el reagrupamiento de fuerzas en el Don y el Kubán va cristalizando de la manera más favorable.

El camarada Zinóviev ha evocado los acontecimientos del Cáucaso. Yo no puedo privarme de leerlos una información telegráfica, recientísima, recibida anteayer por la noche de uno de los cuadros más importantes de Transcaucasia, que ha llegado al territorio de la Rusia soviética. Este camarada, caucasiano de origen, excelentemente informado, nos proporciona un cuadro de lo que sucede actualmente en el Cáucaso, sobre la base de sus observaciones personales, efectuadas durante más de un año que ha permanecido allí aislado de nosotros:

“La *opinión pública* del Cáucaso está pendiente de la insurrección, comenzada a finales de agosto, de los pueblos montañoses del Cáucaso: daguestanes, inguches,

chechentses y kabardintses. Los inspiradores y dirigentes de la insurrección son los jefes espirituales de los montañeses, que siempre han actuado con el pueblo y por el pueblo. Con excepción de un puñado de oficiales felones y traidores, vendidos a Denikin, todas las capas de los pueblos montañeses (sin recibir ayuda alguna, pero desesperados por las atrocidades de Denikin), se han negado categóricamente a pagar las contribuciones impuestas y a proporcionar los regimientos que se les exigen para la lucha contra el poder soviético. Sin más armas que fusiles y puñales, o sea, sin ametralladoras ni cañones, se lanzaron a un combate sangriento contra las bandas de oficiales cosacos, decididos a vencer o morir. El entusiasmo general, que raya en el fanatismo, arrastra también a las mujeres, niños y ancianos, sobre los cuales reposa el complicado problema de abastecer el frente y los destacamentos insurrectos, dado que todos los hombres han cogido las armas. Sobre *arbás*¹ y caballos, la población no apta para el combate lleva al frente, para los combatientes, todo lo que hay en los *aúls*². Nuevas y nuevas victorias dan alas a los insurrectos, que hacen milagros de heroísmo. El enorme botín de guerra que cogen refuerza los destacamentos, proporcionándoles el armamento que les faltaba. Los daguestanes solos han capturado, en varios combates, más de tres millones de cartuchos, 16 cañones y varias decenas de ametralladoras. Han aniquilado totalmente a una guarnición emplazada en un lugar montañoso del Daguestán, matando a más de 3.000 cosacos. Según informaciones del periódico de los guardias blancos, *Azerbaiyán*, el 28 de septiembre tuvieron lugar fuertes combates, cerca de Grozni entre unidades insurrectas de los montañeses y cuatro regimientos del cuerpo de ejército de Chkura, trasladados especialmente desde el frente soviético para sofocar la insurrección de los montañeses. Fue cogido un gran botín: 28 cañones, 31 ametralladoras, 48.000 fusiles, gran cantidad de municiones y víveres, así como 800 prisioneros ejecutados a sablazos. Los restos de los voluntarios retroceden hacia Kisliari. Para el 7 de octubre los insurrectos habían limpiado de fuerzas de Denikin los puntos fortificados y ocupado las ciudades de Grozni, Temir-Jan-Chura y Derbent”.

He aquí, camaradas, el panorama de los acontecimientos que tienen lugar actualmente en el Cáucaso. Estamos ante una poderosa insurrección en la retaguardia inmediata de Denikin. Y vemos que ha sacado del frente soviético una parte del cuerpo de ejército de Chkura, sus mejores unidades militares, para llevarlas allá. Más aún: al representante de Mamontov le han dicho en Azerbaiyán que si no interviene directamente contra la insurrección de los montañeses, Denikin sacará nuevos cuerpos de ejército de frente soviético para aplastar todo el Azerbaiyán. Quiere decirse que en el frente sur se nos han sumado unas cuantas divisiones rojas nuevas, no formadas ni armadas por nosotros, ni sacadas de otros frentes: los montañeses, los montañeses que aman la libertad y se han levantado contra las humillaciones, las violencias y las torturas de las bandas de Denikin. Podemos decirles: sed bien venidos, camaradas montañeses, nuestros nuevos aliados; nos honramos de recibirlos en la familia soviética.

En lo que se refiere a Ucrania me limito a sumarme a las palabras del camarada Zinóviev, relativas a la gran significación política de la división y de la lucha armada que tiene lugar actualmente entre Denikin y Petliura. Petliura, claro está, no representa en sí ninguna fuerza militar importante, ni es una figura política seria, pero tras él están ya, en gran medida, la Polonia burguesa y la Rumania burguesa, que arman y abastecen a Petliura, apoyándolo contra Denikin. ¿Por qué? Porque temen la victoria de Denikin el cual, evidentemente, llevaría la muerte y la desolación a la existencia independiente de todos los pequeños pueblos. Denikin ha declarado ya que no reconoce la independencia

¹ Carro alto de dos ruedas, del Cáucaso y sur de Ucrania. [NDE]

² Aldea del Cáucaso y Asia Central. [NDE]

de Polonia sino sólo su autonomía. Ha declarado también que no reconoce el ucraniano, que en Ucrania la lengua oficial tiene que ser el ruso. Ya, ahora, inflige a la población, aparte de una serie de humillaciones materiales, la humillación nacional, por lo cual subleva contra él a la burguesía y pequeña burguesía ucranianas. Así ha quebrantado la base social de la que podía nutrirse en Ucrania, tanto en el sentido militar como en el politicosocial. Todo esto no puede dejar de influir en el frente oeste. Tres o cuatro meses atrás podía temerse (yla burguesía de la Entente podía esperar) que Denikin se uniese con los polacos, es decir, que enlazara el frente sur con el frente oeste para marchar conjuntamente sobre Moscú. Ahora podemos decir con pleno fundamento que si Denikin se encuentra a los polacos será, sobre todo, para agarrarse por el cuello mutuamente. Han comprendido que son enemigos mortales.

Esto nos ha reforzado extraordinariamente, en el sentido político, en el frente oeste. Yo he considerado el frente oeste secundario y el frente sur, como antes, prioritario. Cuando digo que el frente oeste es secundario me refiero a que allí se oponen fuerzas militares secundarias, pero al decir esto, como es lógico, excluyo mentalmente a Petrogrado, porque aquella parte del frente en la que entra Petrogrado como combatiente, o Petrogrado como ciudad amenazada, no puede ser secundaria de ninguna manera. Hemos pasado un periodo durante el cual parecía que el destino de Petrogrado estaba asegurado contra cualquier peligro, e incluso algunos camaradas (medio en broma, medio en serio) comentaban si no era hora ya de trasladar de nuevo la capital soviética a Petrogrado, de llevarla otra vez a las orillas del Nevá. La burguesía finlandesa se había visto obligada a abandonar el proyectado ataque contra Petrogrado; la burguesía estoniana, que se batía contra nosotros, se vio obligada por todo el curso de los acontecimientos interiores y exteriores a renunciar a la idea de apoyar el ataque imperialista contra Moscú y Petrogrado. Al VII Ejército, que se bate aquí en defensa de nuestra capital roja; al revolucionario VII Ejército, que apoyado en las fronteras de Finlandia y Estonia no se movía del sitio, se le creaba la impresión de ser inútil. Parecía que, en lo esencial, su misión había terminado en las fronteras de Finlandia y Estonia, y nosotros (no puede ocultarse) sacamos del frente del VII Ejército buenas unidades, los mejores cuadros, comandantes y cuadros politicomilitares. Esto, como es lógico, no podía por menos de debilitar al VII Ejército. Pero lo que más lo debilitó, insisto, fue la conciencia de no tener tareas importantes, decisivas. Ello aflojó su régimen interno.

Camaradas, el ejército no es un organismo natural, no es un organismo que se crea mediante el trabajo productivo, económico, industrial. Los vínculos que se crean en el pueblo, en la aldea, en la fábrica (sin hablar ya de los que se crean en la familia) son mucho más sólidos, naturales, orgánicos. Los vínculos, las relaciones que existen en el ejército son sentidas y definidas por los participantes, en gran medida, como artificiales. Ninguno de nosotros aspira a liberarse del trabajo; sabemos que trabajaremos siempre. Pero cada uno de nosotros aspira a liberarse del ejército, a terminar la guerra cuanto antes y volver a la edificación económica y cultural. Tal es la razón de que cuando se interrumpe o debilita la presión de las circunstancias exteriores se debilita también el régimen interno, militar, del ejército. Esto se ha dado también entre vosotros, en el VII Ejército, considerado hasta hace poco secundario, no porque Petrogrado fuese una magnitud secundaria (es evidente que no se trata de eso) sino porque parecía que el peligro que lo había amenazado pertenecía al pasado.

A ello añado las negociaciones con los estonianos y letones. ¿Cuál era el papel de esos parlamentarios pequeñoburgueses de Estonia? ¿Querían engañarnos conscientemente? ¿Eran provocadores, agentes de Yudénich, o le apoyaban de modo pasivo y, sobre todo, activo bajo la presión de la Entente, buscando al mismo tiempo el apoyo de la Rusia soviética en el flanco izquierdo? Nos da igual. No tenemos la

obligación de disertar sobre la psicología de los mencheviques y kadetes estonios y letones, pero el hecho es que su papel, el papel que han desempeñado, es el de la bandera blanca cuando es enarbolada por elementos particularmente pérfidos y traidores a fin de atraer al enemigo a corta distancia y hundirle el cuchillo en el pecho, en el costado o en la espalda. Hasta hoy las conversaciones sobre la paz han tenido, por parte de Estonia y Letonia, la función del opio, a fin de adormecer la conciencia de una parte importante del Ejército Rojo, de sembrar en él la convicción de que la guerra en este frente se acerca a su término, para después soltar contra nosotros el mastín de la Entente, Yudénich, y permitirle arrancar un girón del cuerpo de la Rusia soviética. En todo caso, cualquiera que sea el giro de las conversaciones, en adelante deberemos ser mucho más prudentes, atentos, vigilantes y desconfiados, desde el punto de vista militar, con esos conciliadores pequeñoburgueses, que son agentes de la Entente voluntaria o involuntariamente. Al mismo tiempo debemos decirnos que se aproxima el momento en el que Estonia y Lituania deberán decidir si viven en paz con nosotros o nos combaten, porque lo mismo que en relación con Finlandia no podemos tolerar la política de Mannerheim, tampoco podemos tolerar una situación en la que Estonia y Letonia no nos hacen la guerra, pero al mismo tiempo apoyan a Yudénich, Balajovich Rodzianko y Liven, y, de cuando en cuando, los sueltan contra nosotros. Nosotros queremos vivir en paz. Poco importan nuestros sentimientos respecto a la burguesía de esos países, pero queremos vivir en paz porque, según un juicio razonable, más vale una mala paz que una buena pelea. Pero no podemos cargar al mismo tiempo con las consecuencias negativas de la paz y de la guerra. Obligamos a nuestro ejército a estarse quieto ante las fronteras de Finlandia, Estonia y Letonia, le obligamos a no pasar a la lucha abierta, y al mismo tiempo concedemos el derecho a la burguesía de dichos países de acumular fuerzas en sus fronteras y lanzarlas contra nosotros cuando conviene a la Entente. He ahí por qué nuestra tarea actual en el frente de Petrogrado no es sólo oponer resistencia al ataque contra el Petrogrado rojo, y no tiene por único objetivo aniquilar a las bandas de Yudénich, Rodzianko, Liven. No. Esta lucha debe, en su rápido desarrollo ulterior plantear tajantemente el problema ante Estonia y Letonia.

Creo que en plazo inmediato concentraremos aquí fuerzas suficientes para colocar a esos dos países no sólo ante los argumentos de la razón, ante los argumentos de la lógica política, sino también ante los de la fuerza *real*, a fin de mostrar que en este frente somos suficientemente fuertes como para que la paz con nosotros sea beneficiosa a países amenazados ahora por el no desconocido atamán Goltzev. No voy a detenerme en él; en todo caso es instructivo que la historia haya destacado a von der Goltz, antiguo pachá de Constantinopla, transformado en atamán ruso. A Goltzev le han encomendado defender la Rusia una e indivisible: es difícil imaginarse mayor bufonada. Hubo tiempo en que nos acusaban de alianza con el káiser, de menospreciar los intereses de Rusia; hablaban del sagrado odio nacional a los alemanes, enemigos seculares del pueblo ruso. Y ahora la historia, repito, saca a relucir al más vil de los reaccionarios, a un aventurero convertido a la fe musulmana, presentándolo como portavoz de la más elevada ideología de la burguesía rusa, sea la de Miliukov, la de Denikin, la de Kolchak, o la de cualquier otra marca. Von der Goltz pachá: he ahí el verdadero jefe. Podemos decírselo a todo el pueblo. Lo cual fortalece en extremo nuestra situación política, nuestras posiciones políticas. Y hace más difícil la actividad de los demócratas pequeñoburgueses en los confines del oeste. Von der Goltz no es tanto un agente alemán como un agente de la república burguesa francesa. Entre el martillo de la Entente, en manos de la cual von der Goltz no es más que un instrumento, y el yunque de la revolución rusa y mundial se encuentra la democracia pequeñoburguesa de los confines occidentales. El frente occidental no constituye un peligro para nosotros, pero esa parte del frente occidental (su sector

noroeste) donde Petrogrado vive y respira, cubierto de heridas, pero aún robusto; esa parte del frente, se encuentra ahora amenazada. Camaradas, recurriendo a una analogía vulgar, en el juego que llevamos (en esta baraja política, mundial, histórica) hay unas cuantas cartas que no pueden ser batidas. La partida puede combinarse de una manera o de otra, pero hay una carta, llamada Petrogrado, otra llamada Moscú, otra llamada Tula, donde está concentrada la industria de guerra, y sea cual sea la marcha de la gran partida histórica en que ahora estamos metidos con la contrarrevolución, esas tres cartas no pueden y no deben ser abatidas.

En privado, camaradas, podría decirse que ahora el poder soviético es ya tan fuerte que si tomaran Petrogrado seguiría en pie y más tarde recuperaría Petrogrado. Desde un punto de vista histórico eso es cierto, naturalmente. Pero, cuando en vez de ser una hipótesis, una presunción o una conclusión lógica, la caída de Petrogrado comenzó a presentarse como una eventualidad real; cuando en los últimos días el peligro que corre Petrogrado apareció en toda su dimensión, una especie de corriente eléctrica atravesó el país entero y, ante todo, el corazón de Moscú, sus instituciones centrales. Todos dijeron: ¡No! Nos batimos en el norte, perseguimos de nuevo a Kolchak en el este, hemos abierto las puertas del Turkestán, levantamos en Asia la bandera del poder soviético, del Afganistán sublevado llega a Moscú un embajador que saluda al camarada Lenin en nombre del pueblo asiático oprimido por el imperialismo: es la gran lucha entre dos mundos, en la que puede haber retiradas y ofensivas, victorias y derrotas parciales; pero hay una retirada que no nos podemos permitir: la retirada hacia el este desde Petrogrado. ¡No habrá esa retirada!

Camaradas, lo que os hemos cogido (y os cogimos mucho, demasiado, debilitando con ello vuestro frente inmediato, el frente noroeste) ahora nos proponemos devolvéroslo con ritmo febril: devolveros las buenas unidades y los buenos cuadros, comandantes y cuadros políticos, que fueron sacados. Somos ya suficientemente sólidos como para llevar a cabo esta tarea sin perjuicio serio para otros frentes. Cuando desde el centro os hemos preguntado (a vuestros representantes y al camarada Zinóviev) qué necesitabais ahora, en los próximos días, para defender Petrogrado, enseguida de recibir vuestras demandas hemos dado el doble, el triple, de lo que se exigía. Camaradas, los refuerzos afluyen ahora por casi todas las líneas que enlazan Petrogrado con el resto del país. Y esos refuerzos serán suficientes para cumplir la tarea a la que me he referido. Pero ahora, camaradas, vivimos en el frente de Petrogrado el periodo más crítico, cuando los nuevos refuerzos aún no han sido concentrados, desplegados; cuando aún no han ocupado las posiciones. Este periodo se mide por días, por semanas. El camarada Zinóviev ha señalado aquí el defectuoso funcionamiento de los ferrocarriles. Es defectuoso, ciertamente, en gran medida por razones de orden general, pero en parte también, como sucede por doquier, por la mala voluntad y la negligencia de ciertos elementos del país. Pasarán días antes de que todas las fuerzas y medios necesarios queden concentrados; pasarán días antes de que las unidades debilitadas del VII Ejército se rehagan, de que el aparato de dirección alcance el grado necesario de vigor, solidez y habilidad. Nuestros cuadros lo han logrado más de una vez en otros frentes y lo lograrán ahora en el frente de Petrogrado. Pero pasarán días, horas, y cada día, cada hora, tiene para vosotros una significación colosal, porque el frente está demasiado cerca de Petrogrado.

En otros frentes podíamos convenir en retirar las divisiones debilitadas 15 o 20 verstas a la retaguardia, y allí reformarlas, incorporarles elementos frescos, sólidos, vigorosos, apartando los inaptos para reeducarlos. Aquí en el frente de Petrogrado, no podemos permitirnos el lujo de retirar a la retaguardia, a 15 o 20 verstas, las divisiones debilitadas. Si estas divisiones se alejasen, las bandas blancas (que aquí no son muy numerosas, pero sí expertas y hábiles) podrían penetrar profundamente en el cuerpo de

Petrogrado. Sabemos bien, claro está, que no pueden tomar Petrogrado, que esta ciudad, con un millón de habitantes, no puede ser maniatada por las garras de una pandilla de algunos miles de individuos; pero pueden dañarla, golpearla, sangrarla cruelmente. No hace mucho tuvimos un ejemplo: Mamontov no consiguió dominar ni Tambov ni Kozlov. Intentó dominarlas, y contaba para ello con más fuerzas que estos señores, pero no lo logró, no pudo provocar la insurrección a su favor: amenazó a estas ciudades, exterminó a gran número de obreros y obreras, de mujeres de soldados rojos, dejó tras él la devastación, el horror, la desesperación en las familias de la población pobre y laboriosa... Lo mismo puede hacer aquí, en esta reserva de hombres que se llama Petrogrado. Hay este peligro. Sabéis que nosotros, comunistas y representantes del poder soviético, no ocultamos ante las amplias masas populares (en virtud misma de lo que es nuestra política fundamental) los peligros, los errores y las amenazas que se presentan ante nosotros. Esta es nuestra única fuerza. Siempre, en cualquier día y hora, cada uno debe tener la posibilidad de salir a no importa qué tribuna, en no importa qué lugar, y decir al pueblo la verdad. En esto consiste la esencia de la política soviética, y ahora nosotros debemos decir desde esta tribuna (y todos vosotros debéis decirlo a vuestros electores en las fábricas y empresas, en las asambleas obreras, por todas partes donde veáis la lucha por el triunfo de la revolución) que Petrogrado no ha estado nunca en mayor peligro que en estos días. Con otras palabras: aunque la coyuntura general nos es favorable en la gran lucha revolucionaria que sostenemos, Petrogrado (que nos es infinitamente querida y valiosa) corre peligro de ser abatida. Por eso debemos asegurarnos inmediatamente en un doble aspecto: por un lado, en el frente; por otro, en el mismo Petrogrado. Es decir, organizar la resistencia no sólo allí, en las proximidades de la línea de Dietskoye Sielo, sino también aquí, en el corazón mismo de Petrogrado, mediante la organización que está creándose. Porque, camaradas, los que tal vez intenten un raid nocturno sobre Petrogrado, para sorprender en el sueño y degollar a obreros y obreras con sus hijos, deben saber (lo saben ya) que Petrogrado, pese a las debilidades señaladas aquí por el camarada Zinóviev, ha trabajado y trabajará febrilmente esta noche, mañana, la noche siguiente, durante todas estas horas tan críticas, para poner a punto y reforzar su organización interna, para transformar sus sectores y subsectores en fortalezas imbatibles, que en su conjunto formarán la potente *organización de la defensa interior de Petrogrado*³.

He escrito y repito: estoy profundamente convencido de que incluso en este Petrogrado debilitado somos suficientemente fuertes como para aplastar y hacer polvo a

³ *Hacia el 19 de octubre*, cuando fue pronunciado este discurso ante el Sóviet de Petrogrado, la situación del frente había empeorado terriblemente. Ya en la tarde del 17 de octubre el flanco izquierdo del VII Ejército se encontraba a una distancia de 15 verstas de la vía férrea Nikolaevskaya. La interrupción de esta vía hubiera hecho posible la entrada de Yudénich en Petrogrado. El 18 de octubre el general Rodzianko encomendaba a las tropas del 1er Cuerpo de Ejército la tarea de hacerse dueños de la ciudad. Nuestras unidades, gracias a la reducción del frente y a la proximidad del centro de aprovisionamiento, adquirieron elasticidad y gran solidez. Al mismo tiempo fueron enviados al frente grupos formados por los mejores comunistas, se cambió parcialmente el estado mayor, se envió a la retaguardia las unidades más quebrantadas, llegaron refuerzos, se intensificó la propaganda y, por último, fue doblada la ración a la tropa aplicando una orden del camarada Trotsky. El camarada Nadiezhni fue nombrado comandante del ejército; el anterior comandante, Jarlamov, se hizo cargo de la formación del grupo de choque de Kolpino. Pero pese a esta preparación la 5ª División de Liven, que actuaba en de flanco izquierdo del 1er Cuerpo de Ejército del enemigo, siguió presionando de cerca a nuestras unidades los días 18 y 19 de octubre y ocupó el arrabal Ligovo. El comandante general y el Sóviet de Petrogrado consideraron posible una irrupción de las tropas blancas en el interior mismo de la ciudad. Frente a esa eventualidad se preparó activamente la defensa interior. Toda la ciudad quedó dividida en sectores dirigidos por estados mayores especiales. Los puntos neurálgicos fueron protegidos con alambradas, se eligieron posiciones para situar la artillería, se fortificaron los canales, así como las plazas, los muros, los recintos y las casas. Toda la parte sur de la ciudad quedó convertida en una fortaleza continua. En numerosas calles y plazas se construyeron barricadas.

los guardias blancos agresores, incluso si no son tres, cuatro o cinco mil, sino diez mil. Petrogrado es una enorme ciudad laberinto, que cubre casi cien mil verstas cuadradas; una ciudad con un millón de habitantes, en cuyas manos (es decir, en manos de la población obrera) hay poderosos medios de defensa, de ingeniería, de artillería; una ciudad en la que hay, finalmente, el aparato de los sóviets, de los sindicatos y del partido. Esta ciudad puede convertirse en un gigantesco cepo para los bandidos blancos. Petrogrado no es Tambov o Kozlov. Petrogrado es Petrogrado. Camaradas, en estos días, en estas horas, debemos movilizar aquí, para la defensa interior, todo lo que no sirva o no pueda ser utilizado para la defensa exterior. Si las dificultades y privaciones de la vida en los campos de batalla no son soportables para las mujeres, en cambio aquí, en las casas y barrios obreros (convertidos en fortalezas), la mujer obrera, la mujer esposa, la mujer madre, pueden armarse no peor que los hombres, con fusiles, revólveres y granadas de mano, para defender en las calles, las plazas y las casas de Petrogrado el porvenir de la clase obrera de Rusia y del mundo. Se hace todo en este momento para dar a las tropas de campaña la destreza necesaria, en el sentido de hacerles comprender que no tienen ante sí ningún frente compacto, ni unidades seriamente articuladas, contra las que sea necesario actuar planificadamente, sino bandas aisladas que dan tajos, cuchilladas, y a las que es necesario acogotar y aplastar.

La única táctica, la única estrategia que dicta esta guerra, dadas sus particularidades específicas en este frente, es atacar y aniquilar. En los casos en que uno de nuestros regimientos, conducido por un buen comandante o comisario, por un hombre decidido y seguro de sí, pasa al ataque, los blancos rehúyen el combate.

¿Por qué? Porque son pocos. Están bien armados, tienen fusiles automáticos, ametralladoras, pero son pocos. Son dos, tres, cuatro o cinco veces menos que nosotros. Cuando a distancia, o por la noche, se entabla un tiroteo nutrido, nuestros soldados no pueden precisar bien cuántos son los blancos y cuántos los rojos. Pero en el momento en que nuestros soldados ven a los blancos y éstos ven a los nuestros, ambos se dan cuenta de que los rojos son muchos y los blancos un puñado insignificante. Esto sucede en cada afrontamiento. He ahí por qué los blancos evitan sistemáticamente los afrontamientos directos, el cuerpo a cuerpo, el combate de bayonetas, y se esfuerzan por actuar sobre nuestros flancos, desde la retaguardia, disparando desde lugares imprevistos, dando así la impresión de número y de potencia. ¿Qué conclusión debemos sacar? La necesidad de que nuestro Ejército Rojo, nuestros soldados, vean a los blancos y comprueben que son pocos; que los blancos vean a los rojos y comprendan que son muchos. ¿Cómo conseguirlo? Muy sencillamente: poniendo a rojos y blancos frente a frente. ¿Y cómo lograr esto? Haciendo avanzar a los rojos, empujándolos si es necesario, aguijoneándolos. ¿Quién puede hacerlo? Los obreros de Petrogrado, un comisario con coraje. Para esto no hace falta mucha estrategia, no es necesario haber terminado la academia militar, ni soñar con un frente compacto; no se trata de una guerra de posiciones, no es indispensable una cadena continua de tropas. Lo que hace falta es que la brigada tenga un mando firme, un comandante intrépido; que avance al encuentro del peligro, del ruido del enemigo, porque a dondequiera que vayamos somos siempre fuertes y numerosos. Hay que enseñar esta simple verdad a nuestros comandantes y comisarios. La única estrategia, ahora, en el frente de Petrogrado, es avanzar, atacar. Los blancos retrocederán y nosotros los aniquilaremos. En el curso de los próximos días pasaremos a esa estrategia; mañana o pasado mañana se operará un viraje psicológico, premisa del viraje en la batalla y en toda la situación del frente.

La última noche, después de todo, hemos mostrado que el proletariado de Petrogrado, aunque sea con cierto retraso, sabe responder en la persona de sus elementos más combativos al toque de rebato anunciando peligro. Esa noche el proletariado se ha

puesto en pie, y si las circunstancias lo exigen volverá a estarlo la próxima noche, o mañana, con doble o triple energía. No hay duda de ello, y esta certidumbre es la única garantía de que las bandas blancas lo pensarán diez veces antes de meter aquí su cabeza criminal.

Por consiguiente, nos damos perfecta cuenta del peligro que hoy amenaza directamente a Petrogrado. Vosotros debéis decirlo, al mismo tiempo, claro está, que lucháis contra todo tipo de rumores absurdos. Los rumores debéis verificarlos a través de vuestros sectores o en el Consejo de Defensa Interior y castigar implacablemente a todo el que los difunda, al mismo tiempo que lleváis con toda crudeza a la conciencia de los obreros petrogradenses que de un día a otro Petrogrado estará directamente amenazado. Dentro de unos días seremos imbatibles en este frente, gracias al viraje que se producirá y a las fuerzas que vienen, pero en estos momentos hay todavía en Petrogrado muchos lugares no defendidos. Nos defendemos reforzando el frente y organizando la resistencia interior. El Consejo de Comisarios del Pueblo ha enviado tropas para que aquí, sobre el terreno, ayuden a vuestro órgano central y a las autoridades militares en la fortificación de Petrogrado.

No os oculto que venía aquí profundamente inquieto... Verdad es que hemos dicho no pocas veces que Petrogrado es una reserva inagotable de militantes y de energía revolucionaria, pero esta inagotabilidad no hay que tomarla al pie de la letra. Tal vez ninguna población en el mundo ha soportado lo que ha soportado Petrogrado. Y llega un momento en que la sensibilidad se embota, los nervios ceden, se relajan como una cuerda aflojada, la gente deja de reaccionar ante el peligro. Si esto ocurriera en Petrogrado ahora sería un peligro mortal, no sólo para él sino para todo el país, porque Petrogrado no es sólo una parte del país sino el barómetro, el barómetro revolucionario, de la república roja soviética. Pero no sucederá, camaradas. Como es natural, el camarada Zinóviev, en tanto que dirigente reconocido de la clase obrera de Petrogrado y de todo el país, señala aquí, con toda razón, las insuficiencias, lagunas, errores, negligencias, incurias, en unos u otros aspectos de vuestra organización. Pero permitidme decir, no obstante, que pese a la negligencia e incuria que puede observarse aquí o allá, Petrogrado, en estos días sombríos, helados, hambrientos y angustiosos de otoño, de octubre, nos ofrece de nuevo un ejemplo grandioso de entusiasmo, de confianza en sí mismo, de heroísmo. Esta ciudad que tanto ha sufrido, que se ha consumido en su fuego interior, que tantas veces ha estado expuesta al peligro, que nunca ha escatimado sus fuerzas y que tanto ha dado; este Petrogrado rojo, sigue siendo lo que era: el faro de la revolución, la roca de acero sobre la que construiremos el santuario del futuro. Y con las fuerzas unidas de todo el país no entregaremos Petrogrado a enemigo alguno.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es